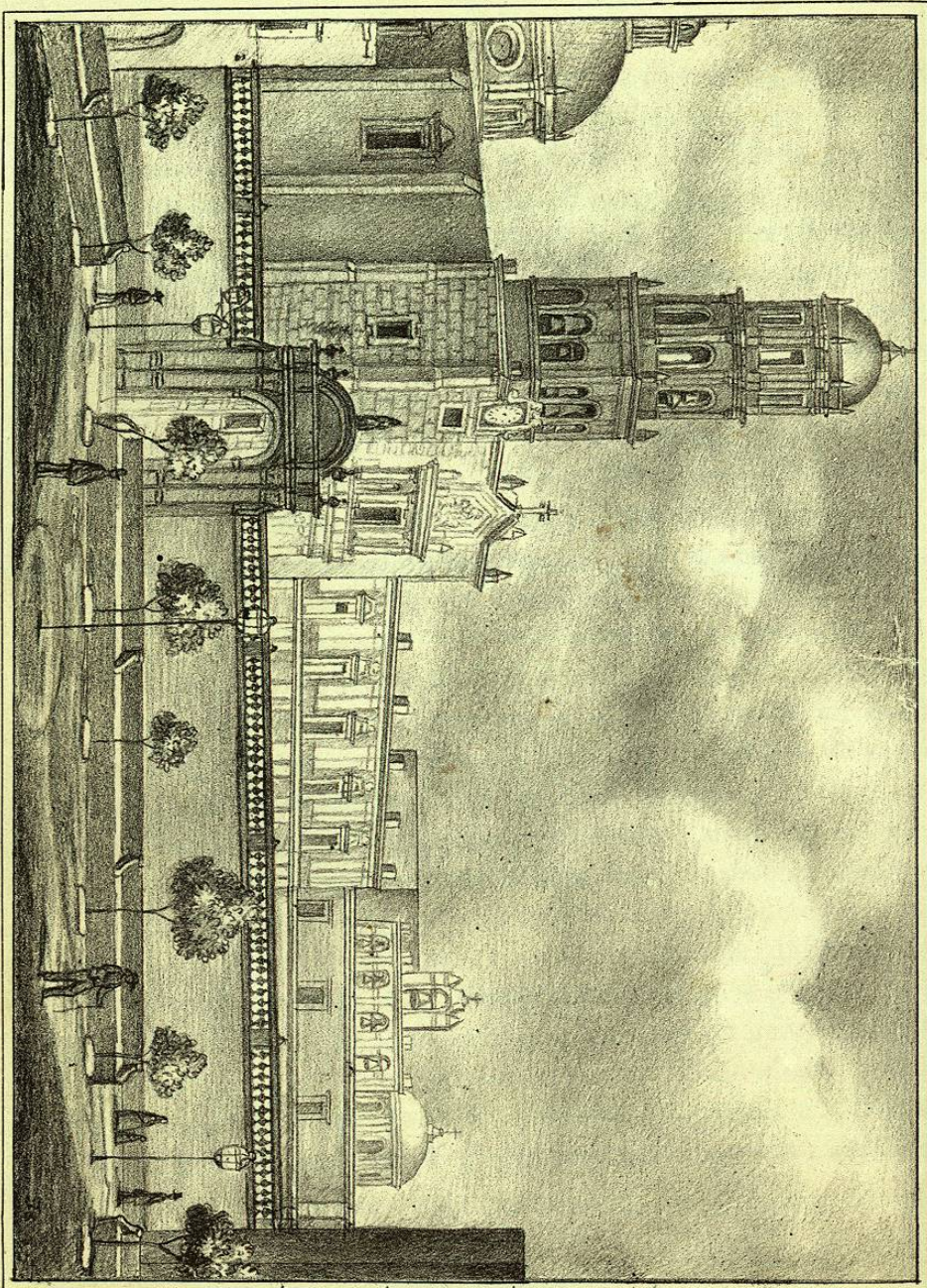


CAPITULO V.

COLÓCASE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO EN LA NUEVA IGLESIA, Y SE REFIERE LA MAGESTAD DE ESTE LUCIDÍSIMO ACTO.

SERÍAN como las cuatro de la tarde cuando saliendo de la casa del Br. D. Juan Caballero y Ocio, benemérito prefecto de la ilustre y venerable congregacion de María Santísima de Guadalupe, cincuenta y dos presbíteros seculares, que eran los que entónces la componian, con sobrepellices y bonetes, pasaron al convento parroquial de N. P. S. Francisco, de donde habia de salir la procesion con el Divinísimo Señor Sacramentado, para que se colocase en el nuevo templo. Llevaban todos tan enagenados los ánimos con el alboroso y júbilo, que sin advertir faltaba quien los condujese al lugar que pudieran tener, como otra comunidad, esperando en el compás del claustro á que dejando su celda el M. R. P. Fr. Nicolas de Leon, lector jubilado, y entónces ministro provincial de la provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacán, á quien pertenece este convento, y las suyas los restantes religiosos, bajasen todos á la iglesia, en donde sacando del Sagrario al Santísimo Sacramento, que se depositaba en una hermosa custodia de plata sobredorada, y adornada de un gran número de piedras preciosas, que por donacion de D. Juan Caballero pertenecia á la venerable congregacion, dió principio la lucida procesion, á que precedia una corpulenta Tarasca, acompañada de gigantes disformes, que para este dia se vistieron de nuevo, y muchas vistosas danzas que formó la devocion, así de los naturales circunvecinos, como de los mancebos hijos del lugar. Siguiéronse por sus antigüedades las devotas cofradías que entónces habia en esta Ciudad, cada una con el estandarte propio á su advocacion, causando todos grande edificacion con su arreglo y compostura. No hubo ciertamente mayordomos, diputados, ministros y cofrades, que no asistiesen muy aseados y vestidos con de-



Diseg. de M. R. Y Guerrero

VISTA DE LA IGLESIA Y CONVENTO DE S. FRANCISCO.

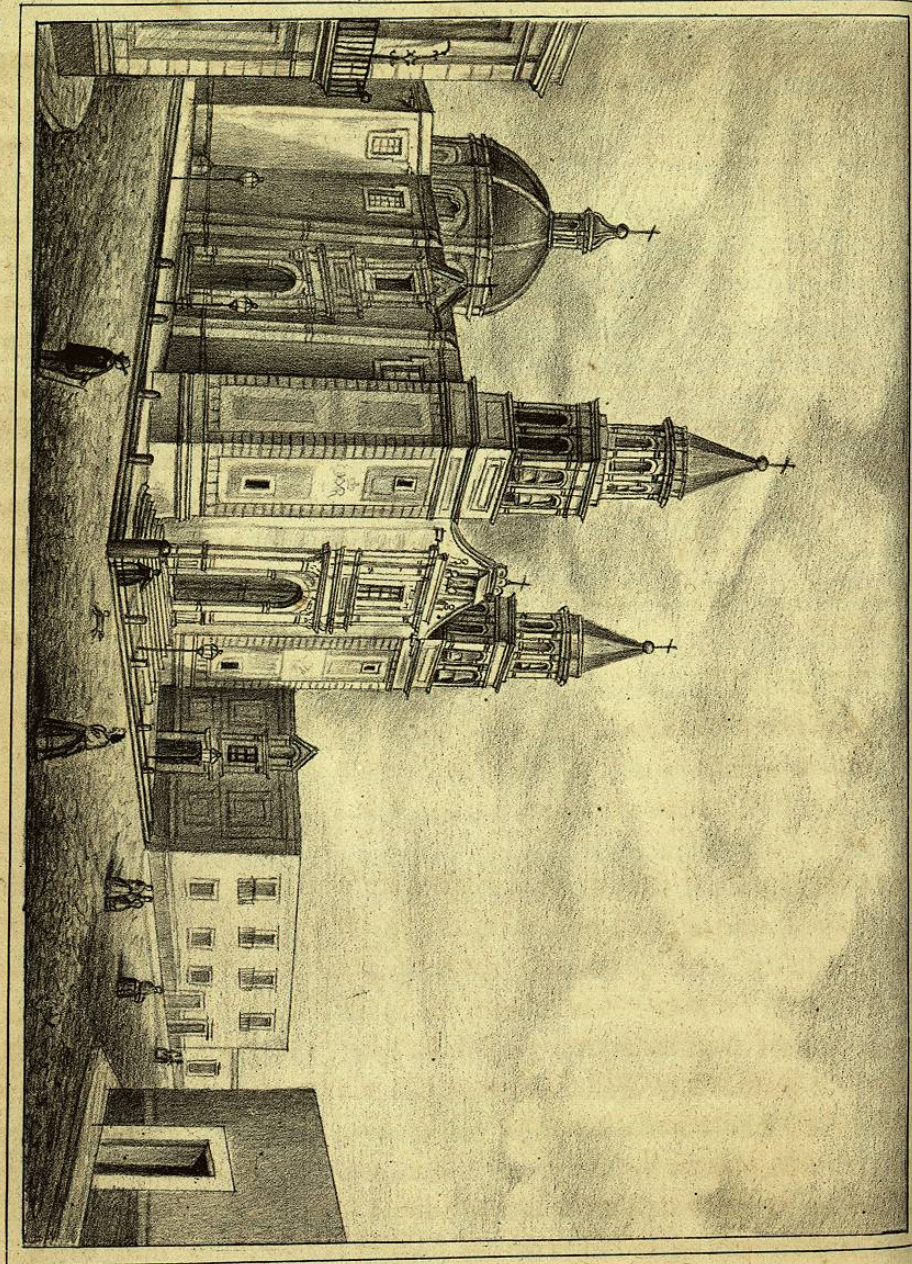
T. Batvanera del. y Litog.



gallardetes. Las calles parecían una hermosa primavera, pues todas se veían cubiertas de ramos verdes y de una multitud asombrosa de todo género de flores y de rosas. En toda la estación se erigieron cinco magníficos altares, primorosamente adornados; y con mediana pausa y religiosísima gravedad fué la procesion por la calle del hospital hasta el convento real de Santa Clara, cuya iglesia estaba muy compuesta y adornada, en donde, despues de haber entonado algunos suabes cánticos con una orquesta de música, se recitó un elegante romance heroyeo en alabanza de María Santísima nuestra Señora y de su divino hijo Sacramentado, que compuso el sublime ingenio del Br. D. Pedro Segundo de Luna, notario del jugado eclesiástico de esta Ciudad, digno discipulo del sabio Dr. D. Carlos de Sigüenza y Góngora. Con bastante dolor de aquellas virtuosas religiosas salió de su templo y prosiguió hasta llegar á las casas reales.

Aquí es menester hacer una pequeña pausa para admirar la presteza y primor con que en el corto término de aquella mañana y la noche antecedente se fabricó en la plaza mayor una montaña, tan natural en su robusta estructura, que solo la ciencia cierta de que allí no estaba, pudo persuadir á los que la veían que era fingida. Admirábanse en ella todo género de árboles, encinos, cedros, sauces, sabinos, espinos, cardones, y otros, que parecia que habian nacido allí. Se advertían los peñascos tan bien figurados, que causaban horror las profundas grutas que con ellos se formaban. Ocupaba todo este monte una gran multitud de fieras y aves, y regocijaban al mismo tiempo varias fuentes de agua, que estaban corriendo con esquisitas invenciones. Representaba esta montaña al dichoso cerro de Tepeyac, en donde se apareció nuestra singular patrona de Guadalupe. Aquí con figuras que representaban muy al vivo á esta divina Señora, y al venturoso Juan Diego, se repitió con toda devocion lo que intervino á su prodigiosa aparicion. En el ínterin estuvo depositado el Augustísimo Sacramento en un suntuoso y bien adornado altar, que se erigió hácia la parte oriental de la montaña.





Finalmente llegó la procesion á la nueva iglesia, y habiéndose recitado un poema Eucarístico en otro altar que se puso contra la puerta principal del templo, que mira al occidente, se abrieron las puertas con las llaves de plata que llevó María Santísima en sus divinas manos, y entró el Santísimo Señor Sacramentado con alegres repiques de todas las campanas, con armoniosos conciertos de música, con multitud de tambores y clarines, y con diversidad de fuegos artificiales. Colocóse por último la custodia en el sagrario del altar mayor con devotas oraciones y deprecaciones, en que se le pidió á Dios nuestro Señor la perpetuidad de aquel sagrado templo que se consagraba á honor y gloria de su Purísima Madre la Soberana Virgen María. Si hasta aqui hemos admirado solo la dedicacion de este famoso templo, será bien que en el capítulo siguiente demos una sucinta descripcion de su hermosa fábrica y admirable simetria.

CAPITULO VI.

DESCRÍBESE LA FÁBRICA DEL TEMPLO, CON LOS ADORNOS Y ALHAJAS QUE SU PATRONO LE DONÓ; Y OTRAS MUCHAS ACCIONES QUE CALIFICAN SU LIBERALIDAD Y MUNIFICENCIA.

La longitud del pavimento y planta de este magestuoso templo, que corre de oriente á poniente, sin entrar los macizos de las paredes, es justamente de ciento sesenta pies castellanos (1), que se distribuyen en esta forma: ciento en la lonja y cuerpo de la iglesia, desde el claro de la puerta principal, que es la que mira al ocaso, hasta el primer arco toral de la capilla mayor: treinta y cuatro que tiene ésta de diámetro hasta la grada que divide el presbiterio, que se estiende por los veinte y seis restantes, terminandose toda la longitud en el muro oriental, que se adorna con el altar mayor. El ancho, segun las reglas del arte, es casi el tercio de lo que corre la lonja, esto es, treinta y cuatro pies; y constando de otros tantos el

(1) El pie castellano es lo mismo que una tercia, segun el diccionario de la lengua castellana.